Despues que hubo partido el ejército, Idomeneo condujo á Mentor por todos los barrios de la ciudad. Veamos, decia este, cuantos varones teneis en la ciudad y en el campo; hagamos el censo de ellos. Examinemos cuantos labradores teneis entre esos varones. Veamos cuanto llevan vuestras tierras, en los años medianos, de trigo, vino, aceite y demas cosas útiles. Con ello sabremos si la tierra da lo necesario para el sustento de todos sus moradores, y si produce de que hacer un comercio útil de lo sobrante con los paises estranjeros. Examinemos tambien cuantos buques teneis y cuantos marineros, que ahí es por donde se ha de juzgar de vuestro poderío. Fué á visitar el puerto, y entró en cada nave. Informóse de los paises adonde iba cada una para el comercio, inquiriendo cuales géneros llevaba allí, y cuales traia á su regreso; cual era el gasto del buque durante la navegacion, los préstamos que se hacian unos á otros los comerciantes, y las asociaciones que entre sí formaban, á fin de saber si eran equitativas y fielmente observadas; en fin, los azares del naufragio y las demas desgracias del comercio, para prevenir la ruina de los comerciantes, quienes, por la codicia del lucro, emprenden muy á menudo mas allá de sus facultades.

Quiso que fuesen castigadas severamente todas las quiebras, porque las que estan exentas de mala fe, casi nunca lo estan de temeridad. Al propio tiempo puso reglas para lograr el que fuese fácil no quebrar jamas. Instituyó magistrados á quienes daban cuenta los comerciantes de sus haberes, de sus ganancias, de sus gastos y de sus empresas. Nunca se les permitia arriesgar el caudal ajeno, y ni aun podian aventurar mas de la mitad del propio. Ademas, hacian en sociedad las especulaciones que no podian emprender por sí solos; y el buen órden de esas sociedades era inviolable, por el rigor de las penas impuestas á los que las quebrantarian. Por lo demas era absoluta la libertad del comercio, y léjos de que se le incomodase con subsidios, se ofrecian recompensas á todos los comerciantes que lograrian atraer á Salento el comercio de alguna nueva nacion.

Y fué que los pueblos acudieron allí luego en gran número desde todos los puntos. El comercio de aquella ciudad era semejante al flujo y reflujo del mar. Las riquezas entraban en ella como vienen las olas por cima unas de otras. Todo se llevaba allí y salia libremente. Todo cuanto entraba era útil, y todo lo que salia dejaba saliendo otras riquezas en su lugar. La severa justicia presidia en el puerto en medio de tantas naciones. La franqueza, la buena fé, el candor parecia que llamaban, desde lo alto de aquellas soberbias torres, á los mercaderes de las tierras mas lejanas; y cada uno de esos mercaderes, ora viniese de las playas orientales donde cada dia sale el sol del seno de las ondas, ora partiera de aquel vasto mar donde el sol, cansado de su carrera, va a apagar sus fuegos, vivia quieto y con toda seguridad en Salento lo mismo que en su patria.

En cuanto á lo interior de la ciudad, Mentor visitó los almacenes, tiendas de artesanos y todas las plazas públicas. Prohibió todas las mercaderias de los paises estranjeros que pudieran introducir el lujo y la molicie. Ordenó los trajes, comidas, muebles, y la capacidad y adorno de las casas para las diversas condiciones. Desterró todo adorno de oro y plata; y dijo á Idomeneo: Solo hallo un medio para que sea este pueblo moderado en sus gastos, y es que vos mismo le deis el ejemplo. Es necesario que tengais cierta majestad en lo exterior; mas vuestra autoridad se señalará bastantemente por las guardias y ministros principales que os acompañen. Contentaos con un traje de lana muy fina teñida de púrpura: vistan igual tela los primeros personajes del estado, sin otra diferencia que en el color y una lijera bordadura de oro que llevaréis al estremo del vuestro. La variedad de colores servirá para distinguir las diferentes condiciones sin necesidad de oro, plata ni pedrerías.

Arreglad las condiciones por el nacimiento. Colocad en la primera á aquellos cuya nobleza sea mas antigua y esclarecida. Los que tengan el mérito y la autoridad de los empleos se hallarán bastante satisfechos con venir despues de aquellas antiguas é ilustres familias que

viven en la dilatada posesion de los primeros honores. Los que no les igualen en nobleza cederán sin dificultad, con tal que no les habitueis á desconocerse en una fortuna elevada en demasía, y dispenseis elogios á la moderacion de los que sean modestos en la prosperidad. La distincion menos espuesta á los tiros de la envidia es aquella que proviene de una serie dilatada de ascendientes.

En cuanto á la virtud, ya será estimulada bastante, y no faltará celo para servir al estado, con tal que concedais coronas y estatuas á las buenas acciones, y señaleis estas como un principio de nobleza para los hijos de aquellos que las habrán hecho.

Las personas de mayor jerarquía despues de vos, vestirán de blanco con una franja de oro en la parte inferior de su vestido. Llevarán al dedo un anillo de oro, y al cuello una medalla de oro con vuestra efigie. Los de la jerarquía inmediata vestirán de azul con la franja de plata y el anillo, pero sin la medalla; los de la tercera, de verde, sin franja ni anillo, pero con la medalla de plata; los de la cuarta de amarillo naranjado; de color de rosa los de la quinta; de color pardo claro los de la sesta; y los de la sétima, que serán los últimos del pueblo, de blanco amarillento.

Aquí teneis los trajes de las siete condiciones diferentes, respecto de los hombres libres. Todos los esclavos vestirán de pardo oscuro. De esta manera, sin gasto ninguno, quedará distinguido cada uno segun su condicion respectiva, desterrándose de Salento las artes todas que se dirigen á mantener el fausto. Los que hoy se emplean en estas artes perniciosas se dedicarán á las necesarias, que son en corto número, á la agricultura ó al comercio. No se permitirá jamas ninguna alteracion en la clase de telas ni en la hechura de los vestidos; porque es indigno que los hombres destinados á una vida séria y noble se entretengan en inventar adornos afectados, ni que permitan que sus esposas, á quienes serian menos vergonzosos tales entretenimientos, incurran jamas en semejantes excesos.

Parecido Mentor al diestro jardinero que corta de los árboles frutales las ramas inútiles, procuraba así cortar el fausto que corrompia las costumbres, y reducia todo á una noble y frugal sencillez. Arregló al mismo tiempo los alimentos de los ciudadanos y esclavos. ¡Qué verguëza, decia, hagan consistir su grandeza los hombres de mas elevada clase en los manjares que debilitan su alma y arruinan insensiblemente la salud de su cuerpo! Deben cifrar su dicha en su moderacion, en su autoridad para hacer bien á los demas hombres, y en la reputacion que sus buenas acciones deben merecerles. La sobriedad halla sabrosos los alimentos mas simples. Ella es la que, ademas de la salud mas robusta, da los placeres mas puros y constantes. Es necesario, pues, limiteis vuestra comida á las mejores carnes, pero preparadas sin ningun aderezo; porque es un arte para emponzoñar á los hombres el de escitar su apetito mas allá de la verdadera necesidad.

Conoció Idomeneo que habia obrado mal con permitir que los habitantes de su nueva ciudad relajasen y corrompiesen sus costumbres violando las leyes de Minos acerca de la sobriedad; pero le hizo advertir Mentor que hasta las leyes, aunque renovadas, serian inútiles si el ejemplo del rey no les daba una autoridad que no podian adquirir de otra parte. Reformó Idomeneo su mesa sin dilacion, admitiendo solo en ella pan esquisito, vino del pais, que es muy agradable, pero en corta cantidad, y algunas carnes sencillas, como las comian los demas Griegos durante el sitio de Troya. Nadie osó quejarse de una ley que el monarca se imponia á sí mismo; y cada uno se corrigió de la profusion y delicadeza en que comenzaban á abandanarse en las comidas.

Proscribió en seguida Mentor la música muelle y afeminada, que corrompia toda la juventud. No condenó con menos severidad la música báquica que embriaga no menos que el vino, y que engendra unas costumbres llenas de impudencia y de desenfreno. Redujo toda la música á las festividades en los templos para cantar

las alabanzas de los dioses, y de los héroes que dieran ejemplos de las mas señaladas virtudes. Tampoco permitió sino en los templos los grandes ornamentos de arquitectura, como las columnas, frontispicios, pórticos; suministró modelos de una arquitectura sencilla y elegante para edificar en corto espacio una casa cómoda y alegre para una numerosa familia; de suerte que su situation fuese sana, los cuartos separados unos de otros, y que el órden y el aseo se mantuviesen fácilmente, y cuya manutencion fuese de poco coste.

Quiso que todas las casas de alguna consideracion tuviesen un salon y un pequeño peristilo[1], con aposentos reducidos para todas las personas libres; mas prohibió severamente la multitud superflua y la magnificencia de los cuartos. Estos diferentes modelos de casas, proporcionadas al número de cada familia, sirvieron para hermosear una parte de la ciudad, y para darle regularidad sin crecidas espensas; miéntras que la otra parte, edificada segun el capricho y fausto de los particulares, era menos agradable y cómoda, á pesar d su magnificencia. Aquella parte de la ciudad fué acabada en poco tiempo, porque la costa inmediata de la Grecia suministró buenos arquitectos, y se trajeron del Epiro y de otros paises gran número de operarios, con la condicion de que despues de acabar su trabajo se establecerian en las inmediaciones de Salento, y se les adjudicarian terrenos para ponerlos en cultivo y poblar la campiña.

Pareciéronle á Mentor la pintura y la escultura artes que no debian abandonarse; pero sin permitir se dedicasen muchos á ellas en Salento. Estableció una escuela donde presidian profesores de gusto esquisito, que examinaban á los alumnos. Nada inferior ni mediano, decia, debe permitirse en estas artes que no son absolutamente necesarias. Por tanto no se han de admitir

1. El peristilo es un edificio circuido de columnas en su interior como los claustros.

en ellas sino jóvenes cuyo genio prometa mucho, y que tienda á la perfeccion. Los demas han nacido para las artes menos nobles, y han de ser empleados con mayor utilidad en las necesidades ordinarias de la república. No se debe emplear á los escultores y pintores sino para conservar la memoria de los hombres grandes y de los hechos heróicos. En los edificios públicos ó en los sepulcros es donde debe conservarse el recuerdo de lo que se obró con una virtud estraordinaria para utilidad de la patria.

Pero la moderacion y frugalidad de Mentor no impidieron autorizase los grandes edificios destinados á las carreras de caballos y carros, á los combates de luchadores, á los del cesto, y á todos los que ejercitan el cuerpo y le hacen mas ágil y vigoroso.

Espelió un sinnúmero de mercaderes que vendian varias telas labradas de paises lejanos, bordaduras de alto precio, vasijas de oro y plata con efigies de dioses, de hombres y de animales, y por último licores y perfumes. Quiso así mismo que los muebles de cada casa fuesen sencillos y construidos de manera que durasen largo tiempo. De modo que los Salentinos, que se lamentaban de su pobreza, comenzaron á esperimentar las muchas riquezas supérfluas que poseian; pero eran riquezas engañosas que los empobrecian, y se hacian efectivamente ricos á proporcion que tenian valor para desprenderse de ellas. Es enriquecerse, decian ellos mismos, el despreciar unas riquezas que consumen al estado, y el disminuir sus menesteres reduciéndolos á las verdaderes necesidades de la naturaleza.

Reconoció sin dilacion los arsenales y almacenes para cerciorarse de si se hallaban en buen estado las armas y demas pertrechos necesarios para la guerra: porque siempre, decia, se debe estar en disposicion de emprenderla, para no verse nunca reducido á la desgracia de hacerla. Halló faltaban muchas cosas, y al momento se reunió á los operarios para que labrasen el hierro, acero y alambre. Veíanse fraguas encendidas, y tor-

bellinos de humo y de llamas semejantes al fuego subterráneo que vomita el monte Etna. Resonaba el martillo sobre el yunque, que se estremecia á los repetidos golpes. Los vecinos montes y las playas del mar retumbaban al ruido: de modo que uno creyera estar en aquella isla en donde Vulcano, animando á los Cíclopes, forja rayos para el padre de los dioses: y por una sabia prevision, en el seno de la paz profunda se veian los preparativos de la guerra.

En seguida salió Mentor de la ciudad con Idomeneo, y halló inculta una gran porcion de tierras fértiles; otras no eran cultivadas sino á medias por el descuido y miseria de los labradores, los cuales, careciendo de brazos y de bueyes, carecian tambien de valor y facultades para perfeccionar la agricultura. Viendo Mentor desolada aquella campiña, dijo al rey. Aquí la tierra no pide sino por enriquecer á sus habitantes; pero los habitantes faltan á la tierra. Hagamos que cultiven estas llanuras y colinas los muchos artesanos que existen en la ciudad, y cuya industria sirve únicamente para corromper las costumbres. Verdaderamente es una desgracia que estos hombres dedicados á las artes que requieren una vida sedentaria no esten ejercitados en el trabajo; pero hé aquí los medios de remediarlo. Dividiremos entre ellos los terrenos incultos, y llamaremos en su auxilio á los pueblos vecinos, que bajo su direccion harán los mas penosos trabajos. Estos pueblos lo harán con tal que se les ofrezca recompensas proporcionadas en frutos de las mismas tierras que metan en cultivo: podrán mas tarde poseer parte de ellas, y ser incorporados por este medio á vuestro pueblo, que todavía no es bastante numeroso. Con tal que sean laboriosos y dóciles á las leyes, no tendréis mejores vasallos, y acrecentarán vuestro poder. Vuestros artesanos de la ciudad, trasplantados al campo, criarán á sus hijos en el trabajo y en el amor á la vida campestre. Ademas, todos los albañiles estranjeros que trabajan en edificar la ciudad se obligaron á desmontar cierta porcion de tierra, y tambien á cultivarla: agregadlos á vuestro

pueblo luego que hayan acabado su trabajo. Estos operarios se complacerán en pasar su vida bajo una dominacion que hoy es tan suave. Siendo robustos y laboriosos, servirá su ejemplo para escitar al trabajo á los artesanos trasplantados de la ciudad, con quienes se mezclarán. En lo sucesivo estará poblado todo el pais de familias robustas y dedicadas á la labranza.

Por lo demas, no tengais cuidado repecto al aumento de la poblacion: en breve será innumerable, con tal que faciliteis los matrimonios. El modo de facilitarlos es muy obvio: casi todos los hombres tienen inclinacion para casarse, y solo la miseria les impide realizarlo. Si no los cargais de impuestos, vivirán sin grande trabajo con sus hijos y esposas; pues nunca es ingrata la tierra: alimenta siempre con sus frutos á los que la cultivan cuidadosamente; solo niega sus beneficios á aquellos que son perezosos en darle su trabajo. Cuantos mas hijos tienen los labradores, tanto mas ricos son, si el príncipe no los empobrece; porque desde la infancia comienzan sus hijos á serles útiles. Apacenta el menor los carneros; los de mas edad conducen ya los rebaños, y los mayores labran la tierra con su padre. Entre tanto prepara la madre de toda la familia una comida sencilla para el esposo y los queridos hijos que han de regresar fatigados del trabajo del dia; cuida de ordeñar las vacas y ovejas, y se ven correr arroyos de leche; enciende una gran lumbre, á cuyo derredor se entretiene en cantar durante la noche toda la familia inocente y pacífica miéntras llega la hora de entregarse al sueño; prepara quesos, castañas y las frutas conservadas tan frescas como si se acabasen de cogerse.

Regresa el pastor con su flauta y canta á la familia reunida las canciones nuevas que han aprendido en las aldeas vecinas. Entra el labrador con el arado, cuyos cansados bueyes andan inclinada la cabeza con pasos tardos y lentos á pesar del aguijon que les hostiga. Todas las penas del trabajo acaban con el dia. Las adormideras que por disposicion de los dioses esparce el

Sueño sobre la tierra, amansan con sus encantos las negras pesadumbres, y tienen toda la naturaleza en un dulce encanto: todos duermen sin prever los trabajos del dia siguiente.

¡Felices esos hombres exentos de ambicion, desconfianza y artificio, si les dan los dioses un buen rey que no turbe su inocente júbilo! Pero ¡qué horrible inhumanidad arrebatarles por miras de ambicion y de fausto los dulces frutos de la tierra, que deben únicamente á la liberal naturaleza y al sudor de su frente! La naturaleza por sí sola arrojara de sus entrañas fecundas lo que baste á un infinito número de hombres moderados y laboriosos; pero el orgullo y la molicie de algunos son los que sumen tantos otros en una espantosa pobreza.

¿Qué haré, replicó Idomeneo, si descuidan el cultivo los que disemine en estas fértiles campiñas?

Haced, respondió Mentor, lo contrario de lo que se hace comunmente. Los príncipes codiciosos y faltos de prevision cuidan únicamente de cargar con impuestos á los vasallos mas vigilantes é industriosos en hacer fructificar sus haciendas, porque se prometen ser pagados mas fácilmente; y al mismo tiempo cargan menos á aquellos á quienes la pereza hace mas miserables. Desterrad este mal órden que agobia á los buenos, recompensa al vicio, é introduce una negligencia tan funesta al monarca como al estado. Poned tasas, estableced multas y, si es preciso, otras penas rigorosas contra aquellos que descuiden sus campos, así como castigaríais al soldado que abandonase su puesto en la guerra; y por el contrario, dad gracias y conceded exenciones á las familias que, multiplicándose, aumenten á proporcion el cultivo de sus tierras. En breve se multiplicarán las familias y se animarán todos al trabajo, el cual llegará á ser honroso. Dejará de ser menospreciada la profesion de labrador, luego que no esté agobiada con tantos males. Volverá á honrarse el arado manejándole la mano victoriosa que haya defendido á la patria. No será menos bien visto el cultivar durante una dichosa paz el patrimonio de sus ascendientes, que haberlo defendido con valor durante las turbulencias de la guerra. Florecerán los campos: se coronará Céres con doradas espigas; hollando Baco con su planta la uva, hará correr de las faldas de los montes raudales de vino mas dulce que el néctar; resonarán los hondos valles al concierto de los pastores, que unirán sus voces con sus instrumentos, á orillas de cristalinos arroyos, en tanto que los ganados se apacentarán sobre la yerba, entre las flores, sin temor de los lobos.

¿No seréis demasiado feliz, ó Idomeneo, con ser el manantial de tantos bienes, y haciendo vivir en tan amable sosiego á tantos pueblos á la sombra de vuestro nombre? Esta gloria ¿no es mas halagüeña que la de asolar la tierra, de esparcir por todas partes, y casi igualmente en el propio suelo, en medio aun de las victorias, que en el suelo de los estranjeros vencidos, la turbacion, el horror, el desfallecimiento, la consternacion, el hambre y la desesperacion?

¡Feliz el monarca tan favorecido de los dioses y dotado de un corazon tan grande, que quiera emprender ser así las delicias de su pueblo, y mostrar á todos los siglos cuadro tan risueño! Toda la tierra, léjos de resistirle combatiendo, vendria á sus plantas para suplicarle se digne reinar sobre ella.

Pero cuando los pueblos se vean en la abundancia y en la paz, respondió Idomeneo, los corromperán las delicias, y emplearán contra mí las fuerzas que les haya dado.

Nada temais, dijo Mentor: ese es un pretesto de que se valen siempre para lisonjear á los príncipes pródigos que quieren agobiar con impuestos á sus pueblos. El remedio es fácil. Las leyes que acabamos de establecer para la agricultura harán su vida laboriosa; y en medio de la abundancia solo tendrán lo necesario, porque hemos proscrito las artes que suministran lo superfluo. Esta misma abundancia será disminuida por la facilidad de los matrimonios y por la multiplicacion de las familias. Siendo cada familia numerosa, y poseyendo un terreno corto, tendrá precision de cultivarlo con un trabajo asiduo. La ociosidad y la molicie son las que

hacen á los pueblos rebeldes é insolentes. Verdaderamente ellos tendrán pan, y con abundancia; pero tendrán solo pan y frutos de su proprio suelo adquiridos con el sudor de su rostro.

A fin de mantener vuestro pueblo en esta moderacion, ha de fijarse desde ahora la porcion de terreno que pueda poseer cada familia. Ya sabeis que hemos dividido todo vuestro pueblo en siete clases segun las diferentes condiciones: no se ha de permitir que cada familia, en cada clase, pueda poseer mas que la porcion de terreno absolutamente necesaria para la subsistencia del número de personas de que conste. Siendo invariable esta regla, no podrán hacer los nobles adquisiciones sobre los pobres: todos tendrán terreno, pero cada uno no tendrá sino muy poco, y será escitado con esto á cultivarlo bien. Si despues de una larga serie de tiempo faltasen aquí las tierras, se fundarian colonias que acrecerian el poder de este estado.

Creo ademas que debeis poner cuidado en que no se haga demasiado comun el uso del vino. Si se han plantado viñas en exceso, es preciso arrancarlas: porque el vino es el orígen de los mayores males entre los pueblos; causa las enfermedades, riñas, sediciones, la ociosidad, el tedio al trabajo y los desórdenes domésticos. Resérvese pues el vino como un remedio ó cual raro licor que solo se emplea para los sacrificios y las festividades estraordinarias. Pero no espereis que esta importante regla sea observada si vos mismo no dais el ejemplo.

Deben guardarse ademas inviolablemente las leyes de Minos para la educacion de la infancia. Es menester se establezcan escuelas públicas en donde se enseñe el temor á los dioses, el amor á la patria, el respeto á las leyes, y la preferencia del honor sobre los placeres y aun sobre la misma vida.

Es necesario que haya magistrados que vigilen sobre las familias y sobre las costumbres de los particulares. Velad vos mismo, vos que no sois rey, es decir, pastor del pueblo, sino para velar noche y dia sobre vuestro rebaño; de este modo prevendréis gran número de es-

cesos y crímenes: los que no podais prevenir castigadlos severamente al principio. Es una clemencia, hacer desde luego ejemplares que contengan el curso de la iniquidad. Con un poco de sangre derramada oportunamente se ahorra mucha, y uno se pone en estado de ser temido sin usar con frecuencia del rigor.

Pero ¡qué máxima tan detestable la de creer que solo puede hallarse la seguridad en la opresion de los vasallos! No facilitarles la instruccion, no encaminarlos á la virtud, no hacerse nunca amar, estrecharlos con el terror hasta la desesperacion, ponerlos en la horrorosa necesidad ó de no poder jamas respirar libremente, ó de sacudir el yugo de vuestra dominacion tiránica, ¿es acaso el medio seguro de reinar sin inquietud? ¿es el verdadero camino que conduce á la gloria?

Acordaos de que los paises donde la dominacion del soberano es mas absoluta, son aquellos donde los soberanos son menos poderosos. Toman, arruinan todo: ellos poseen solos todo el estado, pero tambien todo el estado desfallece: vense incultos y casi desiertos los campos: cercénanse las ciudades de dia en dia, y agótase el comercio.

El rey, que no puede serlo solo, y que no es grande sino por sus pueblos, se aniquila él mismo poco á poco por el aniquilamiento insensible de los pueblos de quienes provienen su poder y sus riquezas. Ve su estado exhausto de dinero y de hombres; esta última pérdida es la mayor y mas irreparable. Su poder absoluto hace tantos esclavos cuantos vasallos tiene. Le adulan, tiemblan a sus miradas: pero aguardad la mas leve revolucion; este poder monstruoso, llevado hasta un estremo harto violento, no puede ser duradero; él no tiene recurso ninguno en el corazon de los pueblos; él ha cansado é irritado á todas las clases del estado; él ha precisado todos los individuos de ellas á suspirar por un cambio que mejore su suerte. Derrocado el ídolo al primer golpe, se quiebra y son pisados sus pedazos. El desprecio, el odio, el temor, el resentimiento, la desconfianza, en una palabra, las pasiones todas, se arman contra autoridad tan aborrecida.

El rey, que, en su vana prosperidad, no encontraba

uno solo bastante atrevido para decirle la verdad, no encontrará en su desgracia ningun hombre que se digne ni de disculparle, ni de defenderle contra sus enemigos.

Despues de este discurso, Idomeneo, persuadido por Mentor, repartió sin tardanza los terrenos baldíos, llenándolos con todos los artesanos inútiles, y ejecutó cuanto habia sido resuelto. Solamente reservó para los albañiles las tierras que les tenia destinadas, y que no podian estos cultivar sino despues de concluidas sus obras en la ciudad.

FIN DEL LIBRO DOCE, Y DEL TOMO PRIMERO.

LAS AVENTURAS

DE

TELÉMACO.

TOMO SEGUNDO.

LIBRO XIII.

Idomeneo refiere á Mentor como tenia puesta su confianza en Protésilas, y los artificios de este privado, que estaba de acuerdo con Timócrates para hacer que pereciera Filocles, y llevar hasta él mismo su traicion. Le confiesa que, prevenido contra Filocles por ambos, habia encargado á Timócrates el ir á matarle en una expedicion en que mandaba su flota; que habiendo este errado el golpe, Filocles le habia perdonado y se habia retirado á la isla de Samos, despues de haber entregado el mando de la escuadra á Polimenes, á quien el mismo Idomeneo habia nombrado en su órden escrita; que, á pesar de la perfidia de Protésilas, no ha podido resolverse á deshacerse de él.

La fama del gobierno dulce y templado de Idomeneo atraya por todas partes pueblos que se agolpan para incorporarse con el suyo, y buscar la felicidad bajo tan amable dominacion. Ya esos campos tanto tiempo cubiertos d